

# REINTEGRACIÓN SOCIAL DE EX COMBATIENTES: VIGENCIAS Y RUPTURAS DE LAS SUBJETIVIDADES DE LA VIDA GUERRILLERA

VETERAN'S SOCIAL REINTEGRATION:  
VALIDITY AND BREAKS OF THE GUERRILLA LIFE SUBJECTIVITIES

Andrea Paola Salgado Jaime<sup>1</sup>  
Johnathan Rodríguez López<sup>2</sup>

Universidad Piloto de Colombia

## RESUMEN

El artículo presenta los procesos de subjetivación que se dan en la guerra, específicamente en la organización armada insurgente FARC – EP, y las vigencias y las rupturas que ocurren en los ex combatientes cuando se incorporan a la vida civil mediante los procesos de reintegración. Para ello, se hace una apuesta conceptual sobre las subjetividades, apoyados en referentes teóricos como Gilles Deleuze y Felix Guattarí, principalmente. Así mismo se ofrece el recorrido metodológico seguido para conocer las lógicas de formación en la guerra, los dispositivos de poder que circulan en estos escenarios y los modos de operar para disciplinar al sujeto combatiente, formas que se inscriben en el sujeto, en tanto experiencia vivida, y que se expresan en y a través de sus cuerpos.

El propósito es fundamentar propuestas de acción para la intervención social, que abran nuevas posibilidades de reconfiguración de las subjetividades de los ex combatientes que favorezcan procesos de reintegración más integrales.

**Palabras claves:**

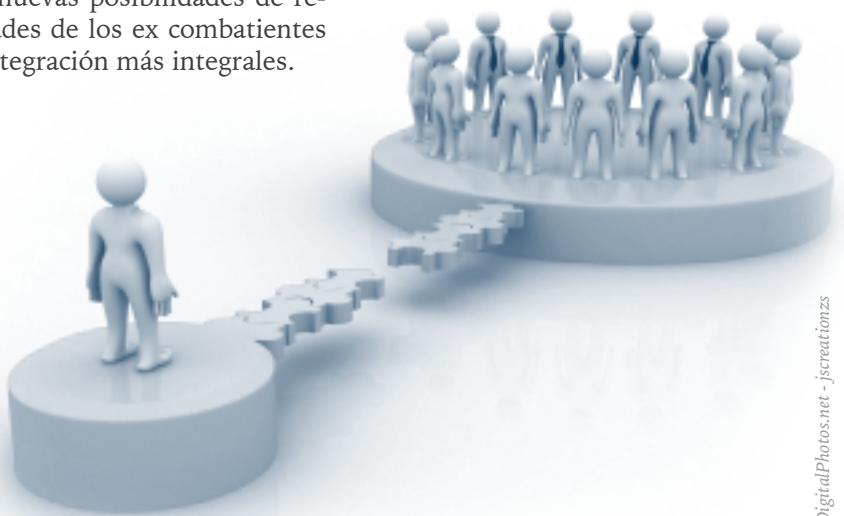
*Subjetividad, subjetivación, procesos de reintegración, deseo.*

**Keywords:**

*Subjectivity, Subjectivation, Reintegration processes, Desire.*

Recibido: 25/04/2011

Aprobado: 15/06/2011



1. Licenciada en Educación con énfasis en Educación Especial, Universidad Pedagógica Nacional, aspirante al título de Magister en Desarrollo Educativo y Social, CINDE-Universidad Pedagógica Nacional. Máster en Dirección Estratégica y Gestión de la Innovación, Universidad Carlos III de Madrid- Universidad de Barcelona- Universidad Alicante. andrea paola salgado@gmail.com

2. Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, aspirante al título de Magister en Desarrollo Educativo y Social, Cinde - Universidad Pedagógica Nacional. johnathanrolo@gmail.com

## ABSTRACT

This article shows the subjectivity processes occurring in war, specifically in the insurgent armed organization FARC - EP, and the validity and ruptures occurring in the former combatants with their transition to civilian life through the reintegration processes in Colombia. For this reason a conceptual bet arises, regarding the subjectivities supported on theoretical references such as Gilles Deleuze and Felix Guattari, mainly. It also presents the methodological path followed to find the training logic in war, the circulating power mechanisms in these scenarios, and the operating modes to discipline combatants, mechanisms becoming part of the subjects, expressed in and through their bodies. The purpose is to establish active proposals for social intervention, opening new possibilities for the reconfiguration of subjectivities of former combatants favoring more comprehensive reintegration processes.

### *Introducción*

El recorrido de este proyecto de investigación inició con un cuestionamiento sobre el proceso de configuración de subjetividades en las organizaciones armadas al margen de la ley, específicamente FARC-EP, y la importancia de comprender su complejidad con relación al proceso de reintegración social de los ex combatientes a la vida civil.

Para ello fue necesario trabajar con los actores protagonistas del Programa de Reintegración, quienes habían pasado por estos procesos de formación y de subjetivación en la guerra, para reconocer cómo se dio este proceso, qué marcó sus cuerpos, qué marcó sus ideales y sus imaginarios, las formas de verse a sí mismos y de relacionarse con los demás y cómo esta situación podía continuar vigente después de su desmo-

vilización y afectar su participación en la vida social.

En consonancia con lo anterior, se plantearon las dos preguntas centrales: ¿Cómo se da el proceso de subjetivación de personas que hacen parte de las organizaciones armadas al margen de la ley? ¿Qué vigencias se mantienen y/o qué rupturas se dan en las subjetividades en el proceso de reintegración de estas personas a la vida civil? Para ello se planteó un camino que permitiera una mejor comprensión de esta problemática en la construcción de reflejos de una realidad. Lo que se aquí se pretendió fue propiciar espacios de reflexión que llevaran a preguntarse sobre la complejidad de la situación y que guiaran la generación de acciones más pertinentes para la intervención en los procesos de reintegración.

### *Metodología*

Para avanzar en la comprensión de los procesos de subjetivación en la vida guerrillera y las vigencias y rupturas de los ex combatientes en su paso a la vida civil, se recurrió a la cartografía social y, en consecuencia, se desarrolló una investigación-acción participante con un equipo conformado por los investigadores, dos estudiantes de la maestría de desarrollo social y educativo (UPN-Cinde), pertenecientes a la

línea de investigación “Cuerpo, poder y subjetividades” y seis ex combatientes, hombres y mujeres, entre 23 y 40 años, que hacen parte del programa de Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas de la Alta Consejería de la Presidencia de la República, y que llevan transitando por este territorio entre tres meses y tres años, todos con un recorrido de cerca de diez años por la vida gue-





© Photopress\_nutech21

rrillera, específicamente en el grupo insurgente denominado FARC-EP.

Desde la cartografía social, se reconstruyeron espacios con los ex combatientes durante el transcurso de un año, para dialogar, poner en escena experiencias y representar de forma gráfica los territorios (el campamento guerrillero y el Programa de Reintegración), con el fin de reflexionar sobre sus vivencias en el pasado y en el presente. Se incluyó en este ejercicio indagativo el diálogo con profesionales que intervienen desde el programa, como parte de la estrategia para construir proyecciones de futuro, lo que puede significar una oportunidad de recuperar la capacidad de concebir nuevas posibilidades de acción y de participación en la construcción de nuevas realidades.

Recorrer el tiempo desde los recuerdos, aquel que sólo existe en la ilusión de la creación de los sujetos, podría generar diferentes tipos de estudio, sin embargo, al entender la formación de subjetividades como un proceso estrechamente ligado a la afectación “por” y “sobre” un territorio, aparecía como algo fundamental hacer un estudio enmarcado en un proceso de planeación, acción, observación y reflexión, que fueron las fases que estructuraron la ruta de trabajo.

Para ello se propusieron cuatro fases, no consecutivas, sino interrelacionadas en el recorrido:

- Reconstrucción y diseño: desde la revisión de las historias contadas y de las inquietudes surgidas en cada momento (pasado y presente), se concertó un encuentro inicial para dialogar sobre los elementos a tener en cuenta para conocer el territorio a abordar y se diseñó una guía de orientación para la construcción del mapa.

- Desarrollo de la estrategia participativa para cartografiar: una vez elegidos los elementos a cartografiar, se emprendió una segunda fase para cada momento (pasado y presente), con una línea metodológica que permitía reconstruir la experiencia de ese territorio y pintarla en un mapa donde se plasmaron los elementos territoriales y se evidenciaron sus relaciones.

- Sistematización y análisis: en esta etapa, los investigadores construyeron relatos en los que dieron a conocer el proceso vivido en la construcción de los elementos de cada territorio, la reconstrucción de la experiencia y la expresión en el mapa, para así emprender la reflexión desde la construcción de categorías de análisis e invitar al diálogo entre los diferentes actores.

- Validación y proyección: en esta fase se invitó a los diferentes actores a hacer una lectura de los relatos plasmados en el texto, para mirar la coherencia y fidelidad de las expresiones en el documento, de acuerdo con lo construido en los encuentros. Además se revisaron los análisis derivados de la experiencia, en búsqueda de una reflexión y una invitación a la proyección de líneas de vida como participantes y como profesionales del programa de Reintegración.



## Pasado: el espejo de un hogar

Comúnmente se piensa en contextos como el de la vida civil, que la vinculación, permanencia y formación en la guerra de los sujetos ex combatientes está desprovista de sentidos y se cierne sobre esa experiencia una mirada peyorativa desde la cual todo es negativo. Sin embargo, a través de sus narraciones y de la reflexión sobre la misma, es posible evidenciar cómo en su discurso los ex combatientes justifican todos los momentos, prácticas y concepciones sobre su realidad, lo que permite comprender lo que significó haber hecho parte del territorio de la guerra.

Una vez los sujetos ingresan en la organización armada, deben encarnar el ideal de ese cuerpo armado y dejar de lado el suyo, aunque aquello que hubiera conducido a su vinculación estuviera más del lado de motivaciones personales como la búsqueda de una oportunidad de venganza, la consecución de un estatus, la atracción por las armas, la superación de un desamor, entre otros.

El ideal no solo se apropia sino que se enaltece, determinando una mirada y una versión sobre la realidad, que no es otra que la de la organización armada, para lo cual se busca moldear a los sujetos desde las prácticas internas por medio de ejercicios utilizados en la educación tradicional para disciplinar el cuerpo, como lo expresa Foucault (2004, p. 139):

Con el automatismo de los hábitos; en suma se ha expulsado al campesino y se le ha dado el aire del soldado. Se habitúa a los reclutas a llevar la cabeza derecha y alta; a mantenerse erguido sin encorvar la espalda, a adelantar el vientre, a sacar el pecho y meter la espalda... se les enseña igualmente a no poner jamás los ojos en el suelo, sino a mirar osadamente a aquellos ante quienes pasan... a mantenerse inmóviles aguardando la voz de mando... finalmente, a marchar con paso firme (Foucault, 2004).

Esta narración referenciada a los procesos militares, explica perfectamente las inscripciones en los cuerpos de los ex combatientes y sus procesos de formación en la guerra. Así se uniforman desde su corporalidad hasta su formación política; formación política que “presenta a los educandos el contenido, cualquiera que sea, como objeto de su admiración, del estudio que debe realizarse “readmira” la “admiración”, que hiciera con anterioridad en la “admiración” que de él hacen los educandos” (Freire, 2005, p. 93).

La ideología aparece en el territorio de la guerra como un dispositivo sutil que conllevan un

deslumbramiento inducido en el combatiente campesino, que se vale de su docilidad y lealtad hacia lo que les es transmitido y que es algo en lo que han devenido los campesinos de las diferentes regiones de Latinoamérica, de la que Colombia no es la excepción.

Es el ideal el que lleva a la posición de mártires, en la que todos se combinan como educandos y se rotan la posición del educador problematizador a partir de los principios de reflexión, crítica y análisis para la liberación de las mentes dóciles que pueden contestar a toda la metodología de la pedagogía del oprimido de Freire, pero que, en este escenario, en lugar de ir hacia *logos* que modifiquen los dogmas, lo que se busca es anular los dogmas capitalistas y reemplazarlos por unos propios.

El ideal se expresa en un discurso muy particular configurado dentro de la organización armada, y se constituye en la única verdad para el sujeto, de la cual va a ser difícil que se desprenda. Es desde allí donde el sujeto encuentra un sentido a sus prácticas y actuaciones en el territorio de la guerra, así como una pertenencia a ese territorio, aunque sea algo difícil de comprender desde lógicas distintas como las de la vida civil.

Estas lógicas de formación están mediadas desde dispositivos, entendidos como cualquier mecanismo capaz de gobernar la vida (Castro, 2008), y que en la cotidianidad del campamento se materializan en prácticas de control directo del territorio como rutinas estrictas de organización del diario vivir en el campamento, distribución de áreas en ese territorio que obedecían a las diferencias de las jerarquías, desarrollo de tareas y funciones específicas según la posición dentro de la estructura, entre otras.

Cada acción no puede desarticularse del tiempo y espacio que ha sido asignado, es así como, por ejemplo, la ranchería es el único lugar para concentrar los suministros de alimentación y el ranchero era la única persona que puede acceder a este espacio y distribuir los alimentos según el orden establecido por el oficial de servicios, quien sigue los lineamientos del comandante.

Foucault (2004), al abordar la forma como la disciplina era instaurada en las instituciones en la Edad Media, evidencia diferentes formas de vigilancia y control que tienen que ver con el empleo del tiempo, la elaboración temporal del acto, un sistema preciso de mando, la organización del espacio analítico y los emplazamientos funcionales. Estos mecanismos de la disciplina son precisamente los operadores de la cotidianidad de la guerra, que alcanzan matices de gran intensidad en la vida guerrillera.



La distribución del campamento en zonas corresponde a ese espacio analítico en donde prima la vigilancia de la presencia-ausencia, acciones y comunicaciones del cuerpo combatiente, supervisión que viabilizaba el paso del control al castigo y penalizaciones por salirse de la rigurosidad del empleo del tiempo definido por las rutinas o moverse de un espacio sin avisar. Es así como el sistema de mando dentro del campamento define sanciones que van desde armar trincheras, recoger leña, extender el tiempo de guardia, intensificar rutinas de ejercicio, hasta sanciones más drásticas como el consejo de guerra. Esta mirada de control y vigilancia, encarnada en la figura de autoridad, termina siendo interiorizada y desplegada por cada combatiente hacia el otro.

Estos mecanismos de control, directos y rudimentarios para dominar el territorio, pasan por

el cuerpo de los combatientes y los vuelve dóciles, al asociar el cuerpo analizable con el cuerpo manipulable. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. Así se observa en su expresión, en sus actitudes, en sus posturas, en sus gestos y en el manejo de los límites con el otro a pesar de una estrecha convivencia. El combatiente automatiza movimientos y acciones que responden a la voz de mando, en torno a la cual se cohesiona el cuerpo armado.

Las lógicas y los dispositivos del territorio de la guerra terminan configurando modos de relación y formas de actuación de tipo estratégico muchas veces, atravesadas por la desconfianza, la zozobra y la distancia con el otro, lo cual no quiere decir que el sujeto no sea capaz de afectar su territorio.

### *Presente: el espejo de un gran reto*

Las inscripciones de la guerra sobre los ex combatientes configuran marcas, posturas y expresiones en sus cuerpos que aparecen con mayor o menor fuerza en la vida civil, según las vivencias de cada sujeto en la organización armada, y aunque muchos de ellos no lo quisieran, los siguen acompañando en sus actuaciones y modos de relacionarse con los demás y con los diferentes lugares dentro de este nuevo territorio.

Con el paso a la vida civil y el previo desprendimiento de esquemas de uniformidad y ocultamiento de los cuerpos acaecidos en la guerra, surge una necesidad de dar un significado a la corporalidad, que esté en línea con aquello que exige el territorio del programa, en el que se da un montaje de espacios, tiempos y rutinas estandarizadas con el fin de aproximar a los sujetos ex combatientes a ciudadanos enmarcados en el deber ser, a lo cual se puede traer a colación lo planteado por Guattari:

La cultura no es sólo una transmisión de información cultural, una transmisión de sistemas de modelización, es también una manera que tienen las élites capitalistas de exponer lo que yo llamaría un mercado general de poder (Guattari & Rolnik, 2006, p. 33).

Desde la perspectiva del programa, se pretende alcanzar los objetivos planteados, a través de una apuesta instrumentalista, en la que el sujeto solo debe adoptar conductas prosociales para recibir a cambio beneficios. De esta forma, el cuerpo que había sido convertido en una pieza dócil de la má-

quina militar a través de años de entrenamiento, en el Programa de Reintegración no es tenido en cuenta.

Para este pareciera que dentro de su imaginario prevaleciera el individuo dicotómico cartesiano, donde solo se trabaja una mente sin cuerpo. Cuerpos que continúan en un cubrimiento estratégico del espacio, en una rigidez que controla sus movimientos, que mantiene una forma de pararse como si todo el tiempo acataran una orden de “a discreción”, cuerpos que al arrastrarse, al correr, al caminar, parecen continuar en el patio de entrenamiento militar.

En sus posturas, se observan unos hombros contraídos, producto de la sensación de carga de su equipo de campamento aunque ya no cuenten con él. Lo que también llevan categóricamente es la carga del pasado, el peso de las vivencias de la guerra que generan un costo y que marcan sus cuerpos, incluso sus corporeidades, y que a pesar de que quisiera ser soltada por algunos, pareciera que resultara imposible para cualquier ex combatiente.

El programa de reintegración tiende de manera permanente a desconocer el pasado, para los ex combatientes se niega la posibilidad de contar su historia, y aunque en el discurso lo acaten, su corporeidad continua hablando de ello: rostros neutros con miradas vigilantes, con pocas posibilidades de expresar su sentir, cortes de cabello como siempre se han hecho, pero ninguna atención a ello dentro de este territorio.

También se observan cicatrices y tatuajes que surgen en la guerra y en la batalla como marca de su pertenencia al cuerpo armado, en ese tiempo



significaban un gran orgullo y todavía continúan visibles con un mismo valor para unos, mientras que para otros acaecen como marcas que en lo posible deben ser borradas, en tanto delatan su pasado cuando se indaga sobre su origen. De ser posible, se construye una nueva historia alrededor de esas marcas, con lo que se configura una nueva "verdad" en sus vidas, versiones recreadas con una intención de presentarse al otro y poder obtener su aceptación, lo que sin duda aparece como un gran reto, dada la predisposición que tiene la sociedad hacia ellos.

Esta actuación para los ex combatientes es incómoda y se manifiesta en su deseo por transformarla, pero esto no se posibilita desde su afec-

tación por sí solos, se requeriría que la sociedad también fuera afectada, lo que se vislumbra, de acuerdo con Deleuze en:

Lo que define a una composición no es su individuación (la individuación es previa), sino las selecciones que realiza, los afectos de los que es capaz, las singularidades que pasan y hace pasar. Lo más importante es que hay selecciones posibles, relaciones de las que el hombre, por sí mismo o por otro, puede hallarse separado y, por tanto, despotenciada, disminuida su potencia de afirmar y su alegría (Barroso, 2006, p. 236).

## *Futuro: las líneas de vida*

Cuando se invitó a los ex combatientes a pensar en los cambios deseados en el territorio del programa de Reintegración a futuro, con la claridad de recordar que el territorio se entendía como experiencia vivida y significada mas no como un terreno, sus apreciaciones fueron de continuidad, al reconocer la importancia de la amistad, de la oportunidad y apoyo que éste les ha brindado, lo cual responde a la expectativa con la que llegan, que es la de obtener un trato de respaldo en medio de tanta hostilidad, "a pesar" de su procedencia.

De igual manera, aparece un interés común por conseguir que desde el programa se trabaje más con los que aún no han podido salir adelante, en palabras de los participantes en este ejercicio.

Si bien los ex combatientes llegan al territorio del programa de Reintegración con muchos temores hacia el rechazo, a ser juzgados y discriminados, incluso por los mismos profesionales que van a intervenir en su proceso de reintegración, encuentran allí lo que ahora se constituye en su opción de vida y en un apoyo fundamental en su proceso de tránsito a la vida civil, por lo que resulta innegable la necesidad de que el programa continúe, a pesar de un cambio de gobierno.

No obstante, la vigencia del programa no debe darse en una línea de permanencia en la que se reproduzcan unas prácticas mecanizadas en la intervención dentro de los procesos de reintegración, sino que debe reconfigurarse de manera permanente para así mismo brindarles a los ex combatientes nuevas posibilidades en las que exista un reconocimiento de ellos como sujetos históricos.

Desde esta visión se puede hacer una planea-

ción de acciones para la intervención, en la cual se invite a soñar y se potencien sus capacidades para facilitar su singularización, y de esta manera descentrarse de esa posición presuntuosa que concibe al ex combatiente como un ser vacío y al programa como su única alternativa legítima para acceder al estatus de ciudadano. Así, como lo deja ver Guattari:

A esa máquina de producción de subjetividad opondría la idea de que es posible desarrollar modos de subjetivación singulares, aquello que podríamos llamar «procesos de singularización»: una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular. Una singularización existencial que coincide con un deseo, con un determinado gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar los tipos de sociedad, los tipos de valores que no son nuestros (Guattari & Rolnik, 2006, p. 29).

Una posibilidad para romper la verticalidad del programa y su reproducción dominante estaría en esa transformación, al pasar de concebirse como protector, a posibilitador y potenciador del deseo.

Sin embargo, los ex combatientes se han su-





© Stock.XCHNG - Stephen Davies

mergido en el discurso dominante, lo que se evidencia cuando hablan de su libertad y autonomía, pero al tiempo en sus proyecciones sobre sí mismos se encasillan en el “deber ser” del ciudadano: “llegar a ser alguien” y “salir adelante”, entendido esto como su capacidad para avanzar en rutas de estudio y poder adquisitivo desde un trabajo. Esta línea de vida construida desde la reproducción dificulta las posibilidades reales de afectar su territorio, en tanto que su deseo posiblemente ha sido moldeado y no se posibilitan agenciamientos desde la desterritorialización. Guattari al respecto dice que:

El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente «en su casa». El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 372).

Y aunque es lógico que los excombatientes prefieran sentirse “en su casa” y, por ello, denominar propio a lo presente, y proyectarse a partir del discurso y modelo dominantes, es posible pensar en trazar y emprender líneas de fuga. Pero esto solo será posible desde la apropiación de acciones por parte de todos los actores profesionales y participantes (ex combatientes) del programa, desde espacios como los de las actividades psicosociales, en los que se visualicen nuevos territorios que lleguen a ser sentidos más como propios

por el sujeto, en la medida en que sus vivencias le resulten agradables y valiosas.

Con respecto a la importancia de contribuir a la generación de nuevos territorios para el sujeto, se hace inminente en el marco de los procesos de reintegración dirigir más esfuerzos hacia el trabajo con los diferentes sectores de la sociedad, en los cuales se puede generar un cambio de imaginarios hacia miradas más apreciativas. Los ex combatientes expresan este deseo en frases como: “que lo acepten a uno como es...”, “que lo traten por uno mismo... que no nos juzguen...”, “que apoyen al cambio, que se reconozca que se cambió”. Esto significa guiar el reconocimiento de los ex combatientes como sujetos históricos, no solo por los profesionales del programa de Reintegración, sino por la sociedad en general.

Cabe resaltar que este proceso debe darse en un reconocimiento mutuo. El Programa de Reintegración puede favorecer con acciones la transformación de las visiones de los agentes externos, pero el mayor impacto, sin duda, se sólo se logra desde las propias actuaciones de los ex combatientes.

Para los ex combatientes resulta complejo solicitar algo a la sociedad, dado que no saben si las personas hayan sido afectadas por el conflicto y guarden rencores, ante lo cual creen que no es posible lograr cambios, por lo que consideran que deben someterse a lo que se les brinda, poco o mucho, en este ambiente adverso. En línea con esto, podría decirse que su producción deseante se limita de modo sustancial, lo que constituye un gran derrotero para el Programa de Reintegración.

## Reflexiones sobre el recorrido

Para este momento, más que suscitar un final y la presentación de un producto terminado, se extiende invitación a continuar con futuras investigaciones que permitan seguir avanzando en la comprensión de una problemática tan compleja como la que abordó esta investigación. De manera que lo que aquí se presenta es un punto de partida para iniciar acciones que transformen concepciones y posicionamientos que “afecten” los procesos en la reintegración de los ex combatientes.

En primera instancia, hay que reconocer que para lograr nuevas propuestas que impacten los procesos de reintegración es necesario conocer qué tipo de subjetividades se configuran en la guerra, mediante el reconocimiento de esa dimensión histórico-cultural de la subjetividad, en la que los tiempos y espacios vividos se convierten en el mundo local, que da un contexto del cómo ubicarse en el mundo y se dinamiza en la complejidad de su formación e inmersión en lo social.

Desde las narraciones de los ex combatientes con los que se trabajó, se evidenció que los procesos de subjetivación que vivieron estos en las FARC-EP estuvieron mediados por lógicas de formación ideológica y militar, dispositivos de poder e inscripciones sobre el cuerpo, que dejaron marcas que se mantienen vigentes con el paso de la vida, y que en el presente se entrecruzan con nuevas inscripciones, propias del territorio del programa y las posibilidades de ruptura que igualmente se abren.

En la dimensión política de la subjetividad, se puso de presente cómo los encuentros generan tensiones con los otros y consigo mismo, al estar mediados por relaciones de poder, como efectivamente ocurre con los procesos de subjetivación en las FARC-EP, en los que opera una jerarquía claramente marcada, que se mantiene a través de dispositivos de control y vigilancia directos y rudimentarios, como se conocieron en la Edad y que operaron en cárceles, hospitales psiquiátricos o compañías militares, como lo expone Foucault en su libro *Vigilar y castigar* (2004).

Así mismo, se evidencian unas lógicas muy particulares del territorio de la guerra, fortalecidas a través de la formación de unos principios ideológicos que hablan de la defensa del pueblo, del justo manejo de las tierras, de la toma del poder para lograr la democracia ideal, entre otros. Esta formación es impartida por la organización armada para mantener la convicción y la motivación de los combatientes por una lucha altruista (Para profundizar más en el tema, se recomienda remitirse Clemencia Castro María, *Del ideal y*

*el goce, lógicas de la subjetividad en la vida guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*, 2001).

Estas lógicas determinan formas de actuar y de relacionarse con los otros, donde se diluye el yo al priorizar la cohesión del cuerpo armado como colectivo, lo cual se inscribe en el cuerpo, además de instalarse como historia en el sujeto, con marcas de la rigidez y el batallar de un soldado, expresiones de docilidad, lealtad frente al grupo, estrategia y no futuro. Es decir, el cuidado de sí sólo está dado en el cuidado del cuerpo armado.

Con el paso a la vida civil emergen giros en la subjetividad de los ex combatientes (rupturas), con la particularidad de la permanencia de algunos rasgos propios de sus experiencias en la guerra (vigencias). Estas vigencias y rupturas se hicieron más evidentes en cuatro aspectos: los modos de relacionarse, las formas de actuar en la realidad, la manera de percibirla y la concepción sobre sí mismos, lo cual se enmarca en la aproximación al concepto de subjetividad realizada por González Rey (2000), entendida como esos sistemas de significaciones y de sentidos subjetivos en que se organizan las representaciones acerca de sí mismo, de los otros, del lugar en la sociedad por parte del sujeto y de la sociedad misma, construidos históricamente desde lo particular y lo colectivo en una relación dialéctica.

La subjetividad cuenta con una expresión que se manifiesta en la afecto-afectación que vive en el devenir de sus encuentros, lo cual aparece en los modos de relación de los ex combatientes, en los que se evidencian actitudes de prevención, desconfianza y desapego en sus encuentros con otras personas, lo que los lleva a mantenerse distanciados en muchos casos. Esta parece ser una vigencia del pasado, dado que para el combatiente la población civil aparecía como una amenaza a su seguridad, al ser posibles colaboradores de algún enemigo, incertidumbre que el excombatiente parece transferir al escenario de la vida civil.

Como ruptura se resalta cómo, mientras en la organización armada la estrechez de la convivencia hacía que se construyeran vínculos igualmente fuertes, en la vida civil las relaciones construidas se ubican más del lado de la simple coexistencia (relación que solo se daba con el enemigo en la guerra). Coexistir solo se fundamenta en una relación funcional. El maestro, el tendero, el instructor del SENA, el vecino, el arrendatario, los compañeros de estudio o del programa, son actores que para muchos solo significan aquél con quien se está en determinado momento en un mismo espacio, por lo que se maneja una estrategia de cordialidad adecuada sin estrechar ningún vínculo.



Aun así, se destaca que hay una búsqueda inci-  
sante de vínculos afectivos: familiares y de pareja,  
como en esa necesidad de ser con alguien, pero  
una vez establecidas las relaciones, se ha encon-  
trado desde el proceso de acompañamiento psi-  
cosocial que estas son difíciles de mantener, lo  
que podría explicarse por los rasgos vigentes de  
sus subjetividades guerreras, como permanencia  
de temores, necesidad de control, incertidumbre  
hacia el futuro...

Uno de los elementos más relevantes para co-  
necer la subjetividad de todo actor social se hace  
visible en las formas de actuar sobre la realidad,  
esto significaría un atributo político de la subje-  
tividad referido desde la biopolítica, en la que se  
comprende la posibilidad de los actores de actuar  
o no actuar frente a los hechos, según el manejo  
de poder existente.

Los ex combatientes de la guerrilla de las  
FARC-EP mantienen muy vigente su disciplina  
férrea, lo que les facilita actuar en medio del po-  
der de control del programa e incorporar sin ma-  
yor resistencia las nuevas normatividades, ya que  
el programa cuenta con dispositivos de control  
directos y complejos desde los cuales regula al  
ex combatiente en los deberes planteados, como  
la resolución (normatividad jurídica del proceso,  
actualmente la 008), y el condicionamiento del  
apoyo económico para asegurar el cumplimiento.  
Ellos presentan una actitud de sumisión y acep-  
tación de las sanciones que se deriven de sus in-  
cumplimientos, que de por sí son pocos. Esto se  
refleja en la lealtad que muestran con todos los  
compromisos que asumen en su proceso de rein-  
tegración, ante los cuales se adaptan fácilmente,  
dada su exposición al cambio constante en la di-  
námica de la guerra.

Esta vigencia en la vida civil potencia sus posí-  
bilidades de insertarse en las diferentes dinámi-  
cas del nuevo territorio. Uno de los grandes retos  
de este nuevo escenario está relacionado con la  
necesidad de actuar de una forma más autónoma  
sobre la realidad, ante la pérdida del referente  
omnipresente del comandante que dirigía cada  
acción, lo cual suscita una búsqueda de guía en  
el inicio del tránsito a la vida civil, y de ahí la  
importancia del apoyo que reciben del Programa  
de Reintegración. Profesionales psicosociales (tu-  
tores) y asistentes de atención son una nueva voz  
de guía y, en algunos casos, el maestro al que se  
admira. De igual manera, ex combatientes con  
mayor tiempo en el programa también logran ser  
importantes si dan una orientación valiosa sobre  
cómo desenvolverse en la ciudad.

Las formas de actuar pueden variar según la  
manera de percibir la realidad, estos ex combati-  
entes, al contrario de lo que algunos podrían  
pensar, sienten como propios los territorios que  
recrean y en los que se encuentran actualmente,  
tan propios como pudo ser en un momento el te-

rritorio de la guerra. En ellos no existe un apego  
al lugar o la tierra desde la guerra y en la actuali-  
dad su filiación está dada por las experiencias  
vitales, es decir, el territorio configurado a través  
de los significados atribuidos a esas experiencias,  
como lo ha desarrollado la geografía humana des-  
de su visión cultural. El punto de giro en la visión  
de la realidad está dado por el surgimiento de un  
interés de proyección, una ruptura frente a esa  
invisibilización del sujeto y el enfrentamiento a  
la muerte que hacia vivir solo el presente. Pensar  
que existe la posibilidad de continuar viviendo y  
que ante eso es posible decidir qué hacer, se liga  
a esa percepción de territorios propios, que en la  
medida en que el ex combatiente los encuentre  
agradables, es capaz de emprender acciones para  
afectar su microrrealidad en un futuro cercano.  
Este hace referencia a escenarios sentidos como  
más familiares, desde los postulados de Guattarí.

Además, se habla de una subjetividad históri-  
ca, en la que se generan los vínculos entre el suje-  
to individual y el colectivo, entre el colectivo y lo  
individual, por ello la concepción sobre sí mismos  
resulta vital en el proceso de reintegración de los  
ex combatientes, dado que muchas veces dista de  
lo que asumen o dan por sentado los actores que  
intervienen en este proceso. Con el paso a la vida  
civil re-emerge la individualidad del ex combati-  
ente, que pudo haber tenido su inicio en la fuga  
de pensar en sí mismo desde el momento en que  
se consideró la posibilidad de abandonar el grupo  
armado.

No obstante, en un tránsito abrupto que va  
desde la difusión del yo en el cuerpo armado, has-  
ta la rotulación como criminales para la sociedad  
y violentos para el programa, se limitan mucho  
las posibilidades de cambio para ellos, toda vez  
que no son reconocidos como ese sujeto histórico  
que son, sino que son abordados desde paradig-  
mas juzgadores y moldeadores de actuaciones, de  
formas de ser y de estar en el mundo. Orienta-  
ción que mantiene el Programa de Reintegración  
al mostrarse inerme frente a las denuncias expre-  
sadas por los cuerpos de los ex combatientes, que  
indudablemente hablan de la vigencia de algunos  
rasgos de su subjetividad de la vida guerrera, y  
que se manifiestan constantemente en posturas,  
miradas, gestos y reacciones. Esta concepción  
desde el programa se hace evidente en las temáti-  
cas planteadas para la intervención psicosocial y  
que subyace a su visión de la vida guerrillera, por  
lo cual plantean el olvido del pasado, tesis que  
también ha sido desarrollada en el libro *Los parias  
de la guerra*, de José Armando Cárdenas Sarrias.

Lo que sí resulta importante señalar con esta  
re-emergencia de la individualidad del ex combati-  
ente con el paso a la vida civil, una vez que sale  
de su aprisionamiento por el sujeto colectivo del  
cuerpo armado, es que se ve abocado a un sinnú-  
mero de inconvenientes, al no saberse ciudadano



con unos deberes por asumir en todos los niveles de su vida, y que aparecen como algo ineludible en su proceso de reintegración. Una vez inmerso en esta situación, es posible que el sujeto ex combatiente se desencante al no contar con un colectivo tan sólido como lo fuera la organización armada, en el cual descargar sus responsabilidades.

La subjetividad y sus procesos de subjetivación solo se hacen posibles desde el deseo, en los que en una apuesta por reconfigurar los territorios, desde el deseo y su capacidad transformadora, resulta necesario reconocer, reinterpretar y transformar no solo lo individual sino lo colectivo. Para esto hay que partir de la premisa de que las posturas de los diferentes actores en el proceso de reintegración social afectan el proceso de reterritorialización, ya que al tratarse de actores que interactúan en un mismo territorio, se entiende que las interacciones que allí se generan producen unas afectaciones, mutuas de cada actor, que en la medida en que se hagan sostenibles posibilitarán nuevos devenires y que se hacen patentes en el hecho que cada actor luego de acercarse al otro se distancia para reconfigurar su subjetividad, retornar a ese otro y afectarlo de nuevo.

Lo anterior podría ser posible si se replantea la mirada que tienen los diferentes actores de la sociedad acerca del ex combatiente, al reconocerlo como sujeto histórico, es decir, como sujeto constituido a partir de sus vivencias, entre las que cuentan su historia como campesino y su paso por la vida guerrillera, aunque se reconfigure en el Programa de Reintegración a partir del entrecruzamiento con otras experiencias de la vida civil.

Este tránsito, abordado en primera instancia por el Programa de Reintegración, exigiría a éste modificar su pretensión de concebirse como el gran transformador del ex combatiente, para visualizarse como un agente que facilita ese paso a la vida civil, al resignificar su experiencia en la guerra, potenciar su capacidad de desear y, desde ahí, acompañar a cada ex combatiente en el proceso desde sus particularidades.

En este proceso, y en su sostenibilidad, es fundamental generar interconexiones entre todos los actores, desde un cambio de imaginarios que permita pasar de la coexistencia a la convivencia, y viabilizar una salida al conflicto desde la responsabilidad de la sociedad.

Ya para concluir, es preciso anotar que todo lo evidenciado en este recorrido responde a la especificidad de la formación de subjetividades en las FARC-EP. Por lo que cabe hacerse la pregunta de qué sucede con los otros actores que ingresan en el programa que pertenecieron a otras organizaciones armadas de cortes muy diferentes en lo político-militar, lo cual se puede constituir en un punto de partida para retomar este tema de investigación en futuras apuestas.

La investigación aquí presentada se desarrolló a través de un recorrido desde el pasado y un acercamiento a las proyecciones hacia el futuro, desde la reflexión del presente, y aunque el lugar del deseo en el proceso de reintegración de los ex combatientes, que se esperaba conocer con mayor claridad, se logró de manera tímida, sigue la inquietud por indagar cómo es esa producción deseante y cómo podría potenciarse, dada su vital importancia en el proceso de reconfiguración constante de todo sujeto.

## Referencias bibliográficas

- Arenas, J. (2000). *Cese al fuego. Una historia política de las FARC*. Bogotá: Oveja Negra.
- Barroso, M. (2006). *Inmanencia, virtualidad y devenir en Gilles Delleuze*. México: Universidad de La Laguna.
- Castro (2008). *Dispositivos de poder*. En Agamber, G. Una Arqueología de la potencia. Buenos Aires: Unsam.
- Castro, M. C. (2001). *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vida guerrillera y avatares a la vida civil*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Editora Guadalupe.
- Castro, M. C. (2005). *Transgresión, goce y profanación: contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Congreso Mundial de Convergencia en Investigación Participativa 1997: (Cartagena, Colombia). (1998). *Participación popular: retos del futuro*. (O. Fals Borda, Ed.) Bogotá: Icfes, Iepri, Colciencias.



- Del Río, F. (1990). *El arte de investigar*. México: Universidad autónoma Metropolitana.
- Foucault, M. (2004). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* México: Siglo XXI editores.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. México: Thomson.
- Guattari, F. & Rolnik, S. (2006). *Mocropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Herrera, J. (2009). *Investigación y acción participativa y la cartografía social*. Bogotá: UPN-Cinde.
- Matta, A. (1999). *Colombia y las FARC-EP: origen de la lucha guerrillera*. Nafarroa: Txalaparta.
- Miguel Díaz, M. (1993). La IAP, un paradigma de cambio social. *Documentación Social*, pp. 91-108.
- Ospina, S. (2007). *La política de lo diverso*. Obtenido de I Training. Seminar de jóvenes investigadores en dinámicas culturales: [www.cidob.org](http://www.cidob.org)
- Unión temporal acción comunitaria para la paz - Facude y Asopropaz (A. Villarraga, Ed.) (2006). *La reinserción en Colombia: experiencias, crisis humanitaria y política pública*. Bogotá: Fundación Cultura democrática.